

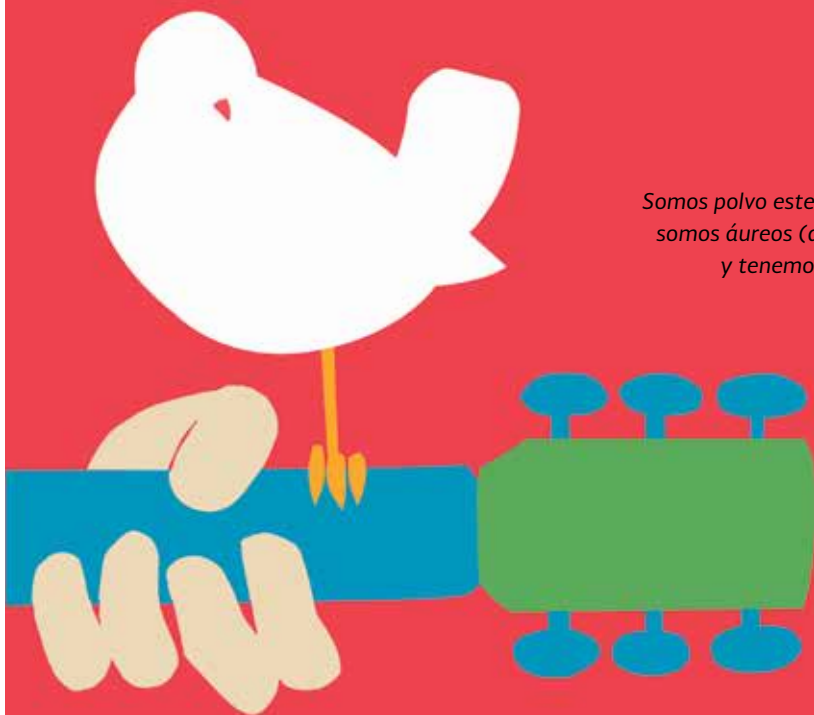


Woodstock, medio siglo después: ocaso utópico, alba lucrativa

Por Óscar Sarquíz

*Somos polvo estelar (carbón billonariamente viejo)
somos áureos (atrapados en el negocio diabólico)
y tenemos que traernos a nosotros mismos
de vuelta al jardín*

Joni Mitchell



3 DAYS
of PEACE
& MUSIC

El Festival de Artes y Música de Woodstock, que se llevó a cabo del 15 al 18 de agosto de 1969, sigue ostentándose como el evento definitorio de esa era contracultural; sin embargo, hay una serie de paradojas que dificultan la explicación de su estereotipada y exagerada mística; por ejemplo, que la canción epónima haya sido escrita muy lejos del evento¹ y sólo esté narrada a partir de imágenes difundidas en televisión.

¹La cantante canadiense Joni Mitchell quiso asistir, pero fue impedida por su representante, quien prefirió que únicamente acudiera a una entrevista televisiva en esa fecha.

Fue el encuentro musical más concurrido hasta entonces, pero la realidad es que fue su enorme proyección mediática la que lo mitificó y convirtió en identificable emblema cultural de su entorno y momento. Durante la segunda mitad del siglo xx se dio una perceptible (y lucrativa) diferenciación generacional de los hábitos de consumo y convivencia de la juventud, segmento demográfico expandido para abarcar desde la adolescencia hasta la adultez temprana no asumida; esto brindó un gran atractivo pintoresco y amarillista a la inédita convergencia tanto de pacíficos como de rebeldes sociales en torno a su música.

Anunciada y promovida en su momento como Feria de Artes, su propuesta musical logró convocar una cifra estimada de 400 000 asistentes, que, desde nuestro mercadológico presente, resulta incomprensible sin una masiva campaña, pues sólo se promocionó en radiodifusoras. Los boletos de 7, 14 y 18 dólares estuvieron disponibles en las tiendas de discos, con la promesa de tres calmados días “sin complicaciones ni prisas”, aunque se recomendaba llegar a la sede desde dos días antes para evitar la gran afluencia vial.

Sorprendentemente, sólo Michael Lang —uno de los cuatro creadores del mayor cónclave musical del siglo xx— tenía experiencia organizando un festival: el de Miami, que reunió a 40 000 asistentes, el máximo aforo hasta entonces. Con el apoyo de su amigo Artie Kornfeld, que había trabajado para la disquera Capitol, y sus socios John Roberts y Joel Rosenman, herederos acaudalados en busca de oportunidades de inversión, obtuvo el capital para montar un estudio de grabación en la bohemia localidad rural de Woodstock, N.Y., donde habían vivido Bob Dylan, The Band y Jimi Hendrix. Lang les propuso multiplicar el monto con un gran concierto que concibió y anunció como “Una exposición acuariana: 3 días de paz y música”.

El festival no fue en Woodstock, sino en Bethel, situado a 70 kilómetros al sudoeste de Ulster, localidad neoyorkina que le dio nombre e iden-

tidad. El gobierno local, previendo la complicada situación, promulgó raudamente una ley que prohibió el evento apenas un mes antes. Elliott Tiber, dueño de un motel en la segunda población, ofreció a los organizadores su granja como sede alterna, pero resultó demasiado pequeña, así que les presentó al granjero Max Yasgur, quien accedió a rentarles 600 hectáreas de alfalfares en su granja lechera a cambio de 75 000 dólares, pese a la considerable presión en contra de residentes y negociantes locales.

Tras un primer afiche que mostraba a una chica *hippie* en actitud sensual, sin espacio para los datos ni los nombres de los artistas, se comisionó al artista Arnold Skolnick para que diseñase el logo; su primera propuesta mostraba un gato posado sobre el mástil de una guitarra, que fue estratégicamente sustituido por un ave alusiva al pacifismo contracultural.



Foto: <https://psymedia.co.za>



Ese fin de semana, Bethel se tornó bruscamente en la tercera ciudad más poblada de Nueva York. Pese a la advertencia del intenso tráfico, nadie previó el tsunami automotriz que obligó a cerrar la principal vía rápida del estado. Muchos “fueron a Woodstock”, pero jamás llegaron, y pasaron esos días varados en una fila de autos detenidos. Además, alimentar a la multitud en un predio sin facilidades comerciales ni transporte interno fue un reto milagrosamente superado mediante la solidaridad sólo imaginable en la mística de “amor y paz”, compartida por la mayoría de los presentes. Ante la emergencia, los miembros de la Hog Farm (Granja de Puercos), una comuna *hippie* de Nuevo México comisionada inicialmente para mantener el orden, actuaron de manera ejemplar: reclutaron gente para coleccionar, cocinar y servir comida a las masas. Memorablemente, su líder, Hugh “Wavy Gravy” Romney –quien se había encasquetado los incisivos en colores para lucir una sonrisa de arcoíris en la ocasión– despertó a los presentes la mañana del sábado con el inolvidable anuncio: “¡Buen día! ¡Lo que tenemos en mente es desayuno en la cama para medio millón!”. A su vez, el Centro Comunitario Judío de la localidad, enterado de la escasez alimentaria, puso manos a la obra y preparó miles de emparedados que transportaron al área del festival desde una base de la Fuerza Aérea.

El insospechado imán que congregó tan inédita multitud fueron 32 artistas y grupos tan conocidos como el guitarrista hindú Ravi Shankar, la cantante social Joan Baez (quien cantó con seis meses de embarazo), el debutante grupo del guitarrista jalisciense Carlos Santana, los ya exitosos Creedence Clearwater Revival, Janis Joplin y Sly & The Family Stone, los emblemáticos británicos The Who (estrenando en vivo su célebre ópera rock *Tommy*), el también debutante Joe Cocker, la gran banda Blood, Sweat & Tears y el recién nacido supergrupo Crosby, Stills, Nash & Young. El evento fue cerrado a las 9 de la mañana, ante una menguada audiencia, por la sensación del momento y más cotizado



Fotos: es.wikipedia.org

cantante (18 000 dólares, equivalentes a unos 200 000 dólares actuales): el deslumbrante y virtuoso Jimi Hendrix frente a un abigarrado colectivo musical de ocasión que tuvo allí su debut y despedida.

También tocaron algunos olvidados por la historia: Sweetwater, Quill, Incredible String Band y Keef Hartley; los solistas Richie Havens, John Sebastian (quien, recién desbandado su cuarteto Lovin’ Spoonful, asistía como espectador y fue solicitado en el escenario) y Country Joe McDonald, quienes entretuvieron al público guitarra en mano mientras se sorteaban problemas de logística. Bandas reputadas como los *hippies* Grateful Dead y Jefferson Airplane, los blueseros Paul Butterfield Blues Band y Canned Heat (con el único otro mexicano que tocó en el evento, su debutante nuevo baterista Fito de la Parra) no lograron quedar en la memoria como sus colegas británicos Ten Years After gracias al impactante desempeño de su guitarrista Alvin Lee frente a las cámaras.

Aunque hubo un torrente continuo de avisos de servicio público entre las actuaciones musicales (muchos de ellos advirtiendo sobre las drogas riesgosas que circularon), el gran encuentro careció de sesgo político explícito, salvo el reiterado rechazo a la guerra de Vietnam de artistas y público, así como el incidente protagonizado por el activista Abbie Hoffman,

quien, tras persistir en su exigencia de que la asamblea se habilitase como grupo de presión para exigir la liberación de John Sinclair, representante del combativo grupo MC5 y militante White Panther, arrestado por posesión de dos cigarros de marihuana, fue arrojado del escenario por el guitarrista de The Who, Pete Townshend, incómodo con su iracundo intento de politizar a los rockeros.

Woodstock exhibió el potencial comercial del rock y su público, dando origen a un futuro de crecientes conciertos masivos que a su vez prohibieron toda una industria de grandes espectáculos; ejemplo de ello fue un grupo musicalmente insignificante: Sha-Na-Na, una tropa de teatro independiente que presentó una parodia escénica de viejo *rock'n'roll* cincuentero: disfrazados con pantalones de mezclilla y chamarras de cuero negro estilo Marlon Brando en la película pre rockera *The Wild One* (*El salvaje*), sus integrantes versionaron el viejo tema de Danny & The Juniors *Rock 'n Roll is Here to Stay*. Esto dio inicio a la explotación mediática de la nostalgia que halló su expresión más acabada y lucrativa en la comedia musical *Grease* (*Vaselina*), que ha producido fortunas al distorsionar, caricaturizar y monetizar música que, pretendió rechazar al materialismo capitalista, pero acabó convirtiéndose en uno de sus más poderosos aliados.

El festival tuvo una proyección mundial gracias al extenso, innovador y laureado documental que filmó el director Michael Wadleigh por encargo de Artie Kornfeld, quien firmó el contrato con Warner Brothers. Sin embargo, fue hasta 10 años después que el estudio logró 1.8 millones de rendimientos; anteriormente, sus osados socios sólo obtuvieron 3.1 millones de números rojos (más de 15 millones de dólares actuales). La familia Roberts afrontó la enorme deuda hasta que su hijo y su amigo Rosenman la pagaron a principios de los 80 con la comercialización posterior al evento.

Hablando en clave neoliberal, la marca Woodstock ha sido lucrativa gracias a lo que simboliza. Sin embargo, sucesivos intentos por capitalizar el

eco mítico del evento han resultado cada vez más ominosamente fallidos: el intento del 25 aniversario, Woodstock'94 (anunciado como “2 días más de paz y música”, aunque a última hora hubo que añadirle uno extra), pasó a la historia como Mudstock; copiosas lluvias convirtieron la Granja Winston en Saugerties, a 160 kilómetros de Nueva York, en un lodazal: 550 000 asistentes estimados (con sólo 164 000 boletos vendidos) rebasaron una vez más toda posibilidad de control de los organizadores. La presencia (¡al fin!) de Bob Dylan en el escenario fue el momento sobresaliente en una desordenada bacanal emblemática por la actuación de Nine Inch Nails literalmente cubiertos de lodo, así como la borrachera del cantante de Jackyl, quien disparó un rifle desde el escenario y fue retirado sangrando tras cortarse un dedo con el cargador.

El intento de conmemorar el 30 aniversario en la abandonada Base Griffiss de la Fuerza Aérea resultó aún más descorazonador: falta de agua, pavimento caliente, acoso sexual, descalificaciones xenofóbicas, comercialización rampante, un camión intentando pasar entre la multitud, policía desertora unida al desorden, escasez de alojamiento, un escenario de artistas tan emergentes que nunca emergieron, una página web que publicó desnudos no consentidos, innumerables abusos sexuales y violencia inminente, así como incendios intencionales, fueron su triste y soslayada huella histórica que acabó por clausurar el evento.

Todo lo anterior nos trae al incómodo presente: la intención de realizar Woodstock 50, anunciada el 9 de enero pasado, resultó un rocambolesco y fársico conato que recorrió una montaña rusa de conflictos, demandas, reducciones, reubicaciones, cancelaciones y cada vez más improbables resurrecciones, que sólo hacen desear que se respete la memoria de un milagro que pudo haber terminado en tragedia. ¡Paz y amor, por favor! 🕊



Oscar Sarquíz es, con 53 años de actividad, decano del periodismo de rock en México. Ha participado en numerosos medios de la industria fonográfica y en escenarios musicales. Actualmente comparte y comenta música en los programas de radio pública *Cenital* y *Presente eterno* de Reactor 105.7 FM y *Migrante* de Horizonte 105.7 FM.